

SINDICALES

Antes del paro del 10 de abril, el Gobierno presiona a la UTA para que se baje de la protesta

El decisivo gremio de los colectiveros es el objetivo que se fijó la Casa Rosada para debilitar la huelga cegetista. El sindicato de Roberto Fernández, entre ofertas y amenazas oficiales, sufre una ofensiva de sus disidentes internos

El 10 de abril aparece como una fecha lejana. Tanto para los jefes de la CGT que decidieron que ese día harán el tercer paro contra el gobierno de Javier Milei, mientras las autoridades del Gobierno nacional, al menos los más moderados, intentarán establecer los nexos con los gremialistas con la intención de frenar la medida.

Tender esos puentes no parece una tarea fácil porque los sindicalistas no tienen por ahora la mínima intención de retroceder en sus intenciones. Saben que gran parte de los trabajadores siguen sintiendo la inflación aunque hayan bajado los índices respecto de un año atrás notoriamente y también los efectos del ajuste en sus bolsillos con salarios que no pudieron recuperarse lo suficiente. Y que por eso reclaman alguna señal de protesta. Admiten en la Casa Rosada que desactivar la medida de fuerza sería un gran golpe de efecto para Javier Milei y sus colaboradores. Según se le escuchó a uno de las personas más cercanas al Presidente “no hay motivos para un nuevo paro”. Entre los argumentos mencionan los

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

acuerdos paritarios que se firmaron en los últimos días, que aunque limitados a la pauta oficial, dejaron conformes al Sindicato de Camioneros y a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), entre otros. También apuntan que los salarios privados, según las mediciones del Indec, crecieron.

Del lado sindical la visión es distinta. Creen que es el momento de presionar al Gobierno, a una administración que tuvo algunos tropiezos políticos encadenados tras la promoción de la criptomoneda \$Libra y que vio debilitada su imagen de acuerdo a encuestas recientes.

En ese contexto, la Casa Rosada se ve obligada a neutralizar otra medida de fuerza que anunció la Unión Tranviarios Automotor (UTA) para el viernes 28 de marzo, con un paro por 24 horas. En la UTA hay malestar porque la Secretaría de Transporte recalculó estructuras de costos para los empresarios del sector pero no contempló aumentos en los sueldos de los choferes hasta junio.

Fracasaron las tres primeras audiencias entre las partes en la Secretaría de Trabajo. No son optimistas desde el gremio que conduce desde hace 18 años Roberto Fernández, quien en varias oportunidades se mostró como un hábil negociador ante diferentes interlocutores.

“Puede haber una decisión política que es la conciliación obligatoria, pero en las últimas reuniones no hubo nada positivo”, dijeron fuentes del sindicato, quienes ya anunciaron que el jueves 10 de abril se sumarán al paro que impulsa la Confederación General del Trabajo (CGT) y que el día anterior cuando la central obrera se movilizará en respaldo de los jubilados no tienen pensado adherirse para que sea más fácil la desconcentración de los manifestantes.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

La conciliación obligatoria es una de las herramientas del Gobierno para que la huelga de los colectiveros quede sin efecto. El respiro será momentáneo pero si no la implementa pagará un costo muy alto, más teniendo en cuenta que se avecina otra huelga mucho más potente. Más allá de las negociaciones, la amenaza de paro de la UTA disparó otra vez las rencillas internas dentro del sindicato que conduce Fernández. El sector opositor que tiene al frente a Miguel Bustinduy con apoyo de algunas seccionales fuertes del interior del país reforzó su postura crítica. Desde la disidente Unión de Conductores de la República Argentina (UCRA) afirmaron que “son años y años en los que no se consiguen aumentos” y lo desafiaron a conversar con los afiliados cara a cara ante la falta de soluciones. Según Bustinduy, la UTA “le quiere echar la culpa de sus fracasos a las autoridades de Transporte, pero olvida que fue su complicidad con un sistema de subsidios corrupto lo que llevó nuestros salarios a una degradación tal que los trabajadores se están yendo de la actividad”. La interna quedó al rojo vivo. Sobre todo en el interior del país donde el sueldo básico de cada chofer es bastante inferior a lo que perciben los del AMBA existe mucho descontento. La seccional Tucumán fue una de las primeras en rebelarse y no adherirá al paro del 10. En el Gobierno se guardan un as en la manga: buscan cerrar un acuerdo con la UTA que la lleve a bajarse del paro del 10 de abril. En el combo hay mejoras salariales y laborales, pero también garantías de que no circularán “carpetazos” contra sus líderes. Esa velada amenaza también atormenta a otros dirigentes sindicales que apuestan al paro del 10 de abril.

